Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Published on *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 40: El Sexto Año de la Hégira (2º parte)

Los Sublevados de Banu Al-Mustalaq

El poder y organización militar que los musulmanes habían obtenido hacia el VI año de la Hégira era extraordinario (para lo usual en la península arábiga). A raíz de ello ya se desplazaban con más seguridad, e incluso podían hacer excursiones a las cercanías de la Meca sin correr mayores riesgos. Este poder militar sin embargo no llevaba en sí un fin egoísta ni imperialista, ni procuraba apoderarse de las tribus ni de sus bienes.

Si no hubiese sido por la persecución y privación de su libertad que sufrieron los musulmanes el Enviado de Dios (B.P.) jamás habría adquirido armas ni alistado soldados. El líder del Islam debía fortalecer la capacidad defensiva pues la tarea de difusión de la verdad en Arabia estaba continuamente bajo la amenaza enemiga. Las motivaciones de las batallas y escaramuzas libradas por el Profeta (B.P.) fueron siempre una de las tres que se indican a continuación:

l.- Respuesta a las agresiones de los inicuos (ejemplo: Badr, Uhud, Al-Ahzab);

2.- Castigar a los opresores que asesinaban musulmanes y a las delegaciones enviadas para la difusión, así como a los traidores que rompían sus pactos ayudando y colaborando con el enemigo (Ejemplo: las tres tribus judías de Medina, y la tribu de Banu Lahian);

3.- Desbaratar los intentos sediciosos de las tribus que reunían armas para atacar Medina.

Podemos afirmar que la mayoría de las pequeñas luchas que se libraron respondían a esta última motivación.

La Batalla de Banu Al-Mustalaq

Banu Al-Mustalaq era una rama de la tribu de Jazaar, vecina de Quraish. Se supo en Medina que Hariz

Ibn Abi Zarar, jefe de la tribu, estaba reuniendo armas y hombres para atacar la capital del Islam. Al igual que en otras ocasiones el Profeta (B.P.) decidió aplastar esta maquinación en su mismo punto de origen, antes de que creciera.

Para ello envió a uno de sus discípulos fieles, Buraida, a conseguir información en los territorios de la tribu ya mencionada. Este compañero del Profeta (B.P.) tomó contacto con los jefes de esta y al enterarse bien de sus intenciones regresó a Medina para informarlas corroborando las primeras versiones conocidas.

El Profeta (B.P.) y sus combatientes se enfrentaron a este enemigo junto al pozo de Muraisi. Se entabló la batalla, y la fuerza y denuedo de los musulmanes pusieron en fuga al enemigo tras breve combate. El saldo fue de 10 inicuos muertos, y un musulmán que cayó por error. El ejército islámico se hizo con un gran botín y tomó cautivas a las mujeres.

La principal lección de este combate fue la política que adoptó el Profeta (B.P.) al finalizar la misma. Luego de la batalla se suscitó una discrepancia entre los muhayir (emigrados de la Meca) y los ansár (auxiliares de Medina), y si no hubiera sido por las sensatas y hábiles medidas tomadas por Muhammad (B.P.) se habría quebrado la unidad islámica por la acción de unos pocos ignorantes.

Sucedió lo siguiente: Luego de terminar la lucha dos musulmanes, Yahyah Ibn Mas'ud (de los emigrados) y Sanan Ibn Yahní (de los auxiliares de Medina), discutieron por un poco de agua. Tanto uno como otro pidieron ayuda a sus clanes. Lejos de la ciudad, los musulmanes casi se matan entre ellos.

Pero el Profeta (B.P.) le dijo: *"Dejen que se peleen solos. Sus gritos de auxilio son repudiables. Se parecen a los gritos de la época de la ignorancia. Los efectos de esa ignorancia aún no han salido de sus corazones. No conocen el programa del Islam, para el cual todos los musulmanes son hermanos. Las voces que llevan a la discrepancia y la desunión no sirven para el credo monoteísta"*.

Un hipócrita vuelve a encender la llama de la discordia

Con la exhortación anteriormente transcripta el Profeta (B.P.) pudo detener el incipiente conflicto y calmar a ambos grupos.

Pero Abdullah Ibn Ubai, jefe del partido hipócrita, que guardaba un gran rencor hacia el Islam y sólo participaba en las batallas por el botín, expresó su odio e hipocresía diciendo en una reunión: "La culpa de todo la tenemos nosotros, los habitantes de Medina, que dimos albergue a los de la Meca y los protegimos de la maldad del enemigo. Nuestra situación se asemeja ahora al refrán que dice 'cría a tu perro para que te coma'.

¡Por Dios!, que cuando regresemos a Medina, el valiente y honroso grupo de nuestra ciudad deberá expulsar a los incapaces y débiles (refiriéndose a los muhayirún)". Sus palabras surtieron efecto en

esos corazones que aún guardaban buena parte del viejo fanatismo y rivalidad árabe, y que habían accedido de golpe, hacía muy poco, a las costumbres islámicas y la idea de la Unidad Divina.

Afortunadamente un valiente joven musulmán llamado Zaid Ibn Arqam, que presenció la reunión, respondió enfáticamente a sus satánicas proposiciones: "¡Por Dios! que el débil y humillado eres tú, que no gozas de respeto ni siquiera entre tus mismos familiares. Muhammad (B.P.) en cambio es querido por todos los musulmanes, y sus corazones rebozan de amor y cariño hacia él".

Luego se levantó y se dirigió a ver al Profeta (B.P.) enterándolo de la actitud sediciosa de Abdullah. Para resguardar la unión el santo Profeta (B.P.) rechazó en tres oportunidades lo dicho por Zaid. Le decía: *"Quizás tú te equivocas, y escuchaste mal". "Quizás tu ira te obligó a decirlo...". "Quizás sólo se refería a ti, y no tenía mayores intenciones"*.

Pero Zaid refutó las tres posibilidades y dijo: "¡No! Él tuvo la intención de crear la discordia y la desunión". El que sería luego el segundo Califa del Islam solicitó al Profeta (B.P.) que expidiese la orden de matarlo, pero el Enviado de Dios (B.P.) dijo: *"No es conveniente, pues dirán que Muhammad mata a sus compañeros"*.

Cuando Abdullah Ibn Ubai se enteró de la conversación mantenida entre el Profeta (B.P.) y Zaid lo visitó y le dijo: "¡Enviado de Dios!, yo jamás he proferido tales palabras". Y un grupo de conservadores que lo apoyaba acotó: "Zaid malinterpretó las palabras de Abdullah". El asunto no terminaba allí, pues la relativa quietud se asemejaba al remanso que precede a una tormenta, y durante el cual no se puede confiar.

El Profeta (B.P.) debía hacer algo para que ambas partes olvidasen lo sucedido. Con ese fin dio entonces la orden de partida, a pesar de que no era en absoluto el momento adecuado. Usaid Ibn Hazir se acercó al Profeta (B.P.) y le dijo: "Este no es el momento adecuado para partir, ¿cuál es la causa de esta orden?" Le respondió: *"¿Acaso no te has enterado del fuego que encendió Abdullah Ibn Ubai?"*

Usaid dijo entonces: "¡Querido Profeta! El poder está en tus manos, puedes echarlo si quieres. Tú eres el amado y él es el humillado e inferior. Trátalo con suavidad pues es un hombre derrotado. Antes de tu emigración, tanto ausíes como jazrayíes habíamos decidido nombrarlo nuestro rey, y ya se estaban reuniendo las joyas para su corona.

De pronto apareció la estrella del Islam y aquella determinación se hundió en el olvido, por lo que la gente lo hizo a un lado. Por todo esto él te considera la causa de su fracaso".

Se libró la orden de partida. Los soldados anduvieron más de 24 horas parando sólo para las oraciones. Al segundo día de viaje hacía mucho calor y a ninguno de los expedicionarios le quedaban fuerzas para continuar la marcha. Acamparon. No bien bajaron de sus monturas se quedaron dormidos, y los malos recuerdos de dos jornadas atrás fueron borrados de sus corazones consumiéndose así la llama de la discordia.

Un creyente que eligió entre la fe y los sentimientos

Siguiendo la pura enseñanza del Islam, el hijo de Abdullah Ibn Ubai, un joven creyente, de gran pureza, trataba a su padre, hipócrita reconocido por muchos, con el cariño y deferencia que ordena el Corán. Cuando se enteró de lo sucedido creyó que el Profeta (B.P.) expediría la orden de ejecución contra su progenitor y por tal motivo fue a ver al Mensajero de Dios (B.P.) y le dijo:

"Si tu decisión es ejecutar a mi padre, yo mismo estoy dispuesto a aplicar la sentencia. Y te ruego que no confíes la misión ningún otro que a mí. Temo no poder resistir al carácter vengativo del árabe (que hay en mí), y ello me haga asesinar a un hermano musulmán (quien mate a mi padre) terminando en la desgracia".

Las palabras de este joven son una clara evidencia de su elevada fe. ¿Por qué no le pidió al Profeta (B.P.) que perdonara a su padre? Porque sabía que lo que el Enviado de Dios (B.P.) decidía era una orden divina. El joven se encontraba en medio de sentimientos encontrados:

Por un lado los sentimientos hacia su padre y su carácter y costumbre árabe, que lo instarían a matar a quien ejecutara la orden, y por otro la necesidad de la paz y concordia en la comunidad islámica, que requerían que su padre fuese ejecutado. En esta disputa interior el muchacho eligió un tercer camino por el cual se resguardaban a la vez los intereses del Islam y se garantizaban la inmunidad de sus sentimientos.

A pesar de que una actitud así era difícil de adoptar, la fuerza de la fe y su sometimiento a la Voluntad divina le dieron tranquilidad. No obstante el compasivo Profeta (B.P.) le dijo: *"No existe semejante orden, trataremos a tu padre cordialmente"*. Esta frase que demuestra la grandeza espiritual de Mu-hammad (B.P.) asombró a todos los musulmanes. Pero además se alzó una ola de objeciones y reproches contra Abdullah.

De allí en más quedó tan humillado ante la gente, que ya nadie le dio importancia a sus palabras. Con su proceder el Profeta (B.P.) dio muchas enseñanzas y mostró la racional política del Islam. Después de lo sucedido el jefe de los hipócritas ya no pudo recobrar su prestigio y debió vivir permanente mente bajo el odio y el reproche de la gente.

Cierto día el Profeta (B.P.) le dijo a Umar Ibn Al-Jattab: *"El día que me sugeriste matarlo no lo hice porque había personas que se condolerían de su situación y se alzarían para defenderlo. Sin embargo hoy puedo asegurarte que es tan odiado por las multitudes que si expido la orden de ejecución lo matan en un abrir y cerrar de ojos"*.

Un casamiento bendito

La hija de Hariz Ibn Zarar, jefe de los sublevados de Banu Al-Mustalaq, era una de las prisioneras tomadas al finalizar la lucha. Hariz fue en su busca y cuando llegó al desierto de Aqiq eligió dos

camellos que llevaba con el fin de rescatar a su hija y los dejó al pie de una montaña. Cuando se entrevistó con el Profeta (B.P.) le dijo: “Vengo a rescatar a mi hija”.

Muhammad (B.P.) le preguntó: “¿Dónde están los camellos que ocultaste al pie de una montaña?” Al escucharlo Hariz tembló, y más tarde él y sus dos hijos se islamizaron. De inmediato envió por los camellos y se los entregó al Enviado de Dios (B.P.). Su hija fue de ese modo liberada y también se islamizó. Posteriormente el Profeta (B.P.) pidió la mano de la joven a lo cual su padre accedió con gran satisfacción.

La noticia del nuevo parentesco del Profeta con Hariz se divulgó entre los musulmanes. A raíz de aquel matrimonio 100 familias de Banu Al Mustalaq fueron liberadas (porque habían pasado a ser parientes del Profeta). La gente decía: “Por cierto que no hubo mujer más bendita que ésta para su pueblo”. Finalmente todos los prisioneros de la batalla, de una forma u otra fueron liberados y devueltos a su tribu.

Se descubre la falsa noticia de un malvado

La adhesión de Banu Al-Mustalaq al Islam fue realmente sincera, y se debió principalmente al cariño y buen trato que sus prisioneros recibieron de parte de los musulmanes durante el tiempo que estuvieron en Medina. Una vez liberados e islamizados, al tiempo el Profeta (B.P.) envió a verlos a Ualid Ibn Uqbah para solicitarles el Zakat (el diezmo).

Cuando los miembros de Banu Al-Mustalaq se enteraron del arribo de este representante del Enviado de Dios (B.P.) montaron sus caballos y salieron a recibirlo. Cuando Ualid los divisó pensó que lo matarían, y emprendió presuroso su regreso a Medina. Al llegar inventó una mentira diciendo: “Me quisieron matar y no me pagaron el zakat”.

La noticia se divulgó, y sorprendió pues nadie en verdad esperaba semejante comportamiento de la tribu de Banu Al-Mustalaq. En esos precisos momentos arribó una delegación de la tribu a Medina. Los delegados dijeron: “Nosotros nos dirigíamos a su encuentro con la intención de pagar el zakat pero sorpresivamente se alejó de nosotros y regreso a Medina. Vinimos porque supimos que alegó algo contradictorio”.

Y entonces se reveló la sexta aleya de la sura Al-Huyurat que corroboraba lo afirmado por Banu Al Mustalaq y desmentía a Ualid: ***“¡Creyentes!, cuando un malvado os traiga una noticia, examinadla prudentemente para no perjudicar a alguien por ignorancia, porque entonces os arrepentiréis de lo que hayáis hecho”*** (***Corán 49:6***).

Source URL:
https://www.al-islam.org/luz-de-la-eternidad-vida-del-profeta-muhammad-e-historia-de-los-or%C3%

ADgenes-del-islam-jafar-subhani-42